Notas sobre una afinidad poética: Jules Laforgue y el Lugones del *Lunario sentimental*

LA afinidad entre Jules Laforgue y el Lugones del *Lunario sentimental* es bien notoria, pero todavía no se ha estudiado a fondo esta relación. Sin ánimo de agotar el tema, quisiéramos ofrecer en este ensayo algunas observaciones más precisas.

El primero que señaló esta deuda de Lugones es el fino crítico Roberto F. Giusti a raíz de la publicación del *Lunario sentimental*¹ y, además de apuntar una semejanza temática con *L'Imitation de Notre-Dame la lune*, alude a varias coincidencias de forma y fondo que revelan indudable parentesco con Laforgue.² Carlos Obligado, por su parte, apenas dedica dos páginas al asunto³ y Angel Battistessa, en su trabajo ejem-

¹ Roberto F. Giusti, "Leopoldo Lugones. (A propósito de *Lunario sentimental*), *Nosotros*, Año III (Núms. 22-23, julio-agosto, 1909), págs. 290-306.

² *Ibid.*, págs. 303-304. Conviene tener en cuenta que Giusti enjuicia severamente la obra de Lugones, sobre todo el *Lunario*, señalando la falta de originalidad y sinceridad en las sucesivas posturas del poeta. Cree que al autor del *Lunario* "...no le ha guiado un móvil de artista sino de sedicente renovador de la lengua" (p. 294). Anota cómo ha torturado el idioma en busca de expresiones novedosas y advierte una falta de sentimiento y verdaderas notas líricas en el artificioso poemario.

³ Carlos Obligado, *La cueva del fósil*, 2a. ed. (Buenos Aires: 1938), págs. 118-119. Aunque admite una coincidencia de tema general, muy acertadamente Obligado encuentra una marcada diferencia de tono en ambos poetas. Cree, por lo demás, que el modelo del género de cantatas a la luna debe buscarse en la Ba-

plar, se lamenta de que lo poco que se ha dicho es demasiado general.⁴ Actualmente Lugones está de moda otra vez en la Argentina como atestigua la reciente aparición de tres libros sobre el poeta. Al terminar su análisis del *Lunario*, Guillermo Ara no puede pasar por alto ciertas analogías entre los dos poetas.⁵ Juan Carlos Ghiano tan sólo señala incidentalmente como uno de los modelos del *Lunario* los *Derniers vers* de Laforgue.⁶ Por último, Jorge Luis Borges, al reconocer el ejemplo del poeta francés y su *L'Imitation*, dice textualmente: "...Sin embargo, como Lugones fué algo más que un espejo de los libros que iba leyendo, es posible conjeturar que aun sin Laforgue hubiera llegado a despojarse de la juvenil y excesiva solemnidad de los *Crepúsculos del jardín*."⁷

La vida literaria de Jules Laforgue (1860-1887) abarca nueve años.⁸ Sus primeros versos compuestos entre 1878 y 1882, de tema filosófico y tono declamatorio, fueron recogidos póstumamente con el título de *Le sanglot de la terre*.⁹ El joven poeta, angustiado por los problemas metafísicos que le acosaban, reflexiona amargamente sobre la inutilidad de la vida y canta en versos tradicionales su *spleen* y la vanidad del mundo ("Soir de carnaval"). La vida es una farsa ("Crépuscule de dimanche d'été") y la tierra no es más que "...un atome où se joue une farce éphémère" ("Farce éphémère"). Su desencanto se pone de manifiesto en composiciones como

lada de Alfredo de Musset (p. 118). Por nuestra parte, quisiéramos también recordar el poemita de Banville "La lune".

⁴ Angel J. Battistessa, "Güiraldes y Laforgue", *Nosotros*, Año VII (Núm. 71, febrero, 1942), págs. 149-170.

⁵ Guillermo Ara, *Leopoldo Lugones. La etapa modernista* (Buenos Aires, 1955), págs. 66-69.

⁶ Juan Carlos Ghiano, *Lugones escritor. Notas para un análisis estilístico* (Buenos Aires, 1955), pág. 73.

⁷ Jorge Luis Borges, *Leopoldo Lugones* (Buenos Aires, 1955), pág. 31.

⁸ Sobre la vida y obra de Laforgue hemos consultado los siguientes estudios: Francois Ruchon, *Jules Laforgue. Sa vie - son oeuvre* (Genève, 1924); León Guichard, *Jules Laforgue et ses poésies* (París, 1950); y Warren Ramsey, *Jules Laforgue and the Ironic Inheritance* (Nueva York, 1953). A los tres críticos mencionados les reconocemos nuestra deuda.

⁹ Citamos siempre según la edición de *Poésies complètes* (Texte et note établis par M. G. Jean-Aubry), Vols. I y II (París, 1943).

“Noël sceptique” y, muy lejos del tono jocoso e irónico que asociamos con Laforgue, son, por ejemplo, los siguientes versos típicos de ciertas preocupaciones adolescentes del poeta:

Je n'ai fait que souffrir, pour toute la nature,
Pour les êtres, le vent, les fleurs, le firmament,
Souffrir par tous mes nerfs, minutieusement,
Souffrir de n'avoir pas l'âme encore assez pure.

(“Pour le livre d'amour”)

El poeta interroga constantemente en estas poesías sobre el destino humano y el sentido de la vida. A veces parece resignarse (“Sonnet pour éventail”) en su afanosa búsqueda del “corazón del universo”, pero se patentiza una sostenida curiosidad cósmica (el infinito, el tiempo, el espacio) como nota esencial del libro. Aunque el poeta mismo va a rechazar pronto la elocuencia de estos primeros versos, éstos revelan ya la inquietud intelectual y científica del joven que, en aquella época, se nutría de lecturas filosóficas y misceláneas.

Si bien un mismo tono otoñal y pesimista (“Et quels violets gros-deuil sont ma couleur locale”, “Complainte des formalités nuptiales”), a veces matizado por un fatalismo resignado, persiste a lo largo de toda su poesía, Laforgue consigue su definitiva originalidad en *Les complaints* (1885), escritas estas composiciones entre 1882 y 1884. Aquí una actitud irónica templada por cierta ternura sentimental y una inspiración popular lo diferencian de la mayoría de sus contemporáneos. En este libro conviene destacar las adaptaciones de canciones populares y también la forma dramática o dialogada de muchos poemas. La obra está escrita bajo el signo de *l'ennui* y, por lo demás, representa un importante paso en la rápida evolución poética del autor. Los dos versos que transcribimos ahora, cuya nota humorística se logra sobre todo mediante el contraste de la rima, constituyen para nosotros un claro ejemplo del abismo que hay entre *Les complaints* y la mayor parte de sus poesías anteriores:

...mes grandes angoisses métaphysiques
Sont passées à l'état de chagrins domestiques;

(“Complainte d'une convalescence en mai”)

Cambio de tema, de gusto y de tono, pues, también verificable en "Préludes autobiographiques" del mismo libro. Frente a la seriedad casi trágica en la primera etapa surgen ya una posible sonrisa amarga antes sus ideas juveniles y una especie de dandyismo o diletantismo que todo lector suele asociar con Laforgue. Fiel a su estética —expresar, en todos sus aspectos cotidianos, la anarquía misma de la vida y crear *du nouveau*— el verso empieza a liberarse y el poeta, anticipándose al arte contemporáneo por la constante incursión en el mundo más oscuro de su yo íntimo, se inspira en la filosofía de lo Inconsciente:¹⁰

Non, rien; délivrez-nous de la Pensée,
Lèpre originelle, ivresse insensée,
Radeau du Mal et de l'Exil;
Ainsi soit-il.

("Complainte propitiatoire de l'inconscient")

Más tarde dirá también:

L'Art est tout, du droit divin de l'Inconscience;
.....
Je m'agite aussi! mais l'Inconscience me mène;
Or, il sait ce qu'il fait, je n'ai rien à y voir.

("La lune est stérile")

En la penúltima composición de *Les complaints* Laforgue, por lo visto, ya apunta hacia una nueva modalidad poética cuando se refiere a estas composiciones como "Gerbes d'ailleurs d'un défunt Moi" ("Complaintes des complaints"). De 1886 datan *L'Imitation de Notre-Dame la lune* y *Le concile féerique*, derivado este último a su vez de *Des fleurs de bonne volonté*, poemario publicado en edición limitada (1890) después de la muerte del poeta, aunque casi todas habían aparecido en *La Revue Indépendante* y otras revistas. Con sus *Derniers vers*, todos publicados en la revista simbolista *La Vogue* y reunidos

¹⁰ La crítica sobre Laforgue ha estudiado detenidamente la influencia de Eduard von Hartmann y su filosofía de lo inconsciente en el poeta. Véase, Ruchon, *Ob. cit.*, págs. 43-50 y Ramsey, *Ob. cit.*, págs. 82 y ss.

en forma completa por primera vez en 1890, se completa la corta obra lírica de Jules Laforgue. Los últimos poemarios son más melancólicos y más líricos; se atenúa la vena irónica; y el lenguaje se hace menos difícil. De hecho, en *Des fleurs de bonne volonté* se encuentran algunas de las composiciones más hermosas del poeta.

Por lo demás, en 1887, un poco después de la muerte de Laforgue, aparecen en versión definitiva las excelentes prosas tituladas *Moralités légendaires* y posteriormente han sido recogidas en varios volúmenes otras prosas críticas, inclusive su importante correspondencia que ayuda tanto en la explicación de su obra. Laforgue era, pues, un innovador —en los temas y en el estilo— y sobre todo dos libros suyos en verso, *Les complaints* y *L'Imitation*, revelan ciertas audacias poéticas que constituyen una posible fuente de las modalidades distintivas del *Lunario sentimental*. Además la prosa de varias *Moralités* pertenece al mismo momento de renovación audaz. Por la parodia y los anacronismos de “Dos ilustres lunáticos, o la divergencia universal”, ésta es la prosa del *Lunario* que más se parece a las narraciones de Laforgue.

Por su parte, Leopoldo Lugones, en una obra tan abundante como variada, que constantemente evoluciona hacia nuevas maneras, adopta una pluralidad de posturas líricas en la larga trayectoria que va desde *Las montañas del oro* (1897) hasta los *Romances del Río Seco* (1938). En 1909 publica “por venganza de la vida”¹¹ el *Lunario sentimental*, rebotante de novedades y de anticipos, que no sólo se sitúa fuera de la escuela modernista sino que preludia ciertos aspectos de la poesía de vanguardia.¹² Aunque lo más permanente de Lugones, según algunos, está en otro tipo de poesía o en sus prosas nacionales y fantásticas, las piruetas y cabriolas líricas del

¹¹ Prólogo, *Lunario sentimental*, pág. 196. Todas las citas de Lugones corresponden a las *Obras poéticas completas*, 2a. ed. (Madrid, 1952). Por lo demás, afirmó el poeta: “Tres años ha, dije, anunciando el proyecto de este libro: ‘... Un libro entero dedicado a la luna. Especie de venganza con que sueño casi desde la niñez, siempre que me veo acometido por la vida’”. (pág. 196).

¹² Los testimonios de Jorge Luis Borges son elocuentes: J. L. Borges, S. Ocampo, A. Bioy Casares, *Antología poética argentina* (Buenos Aires, 1941), pág. 8 y “Las ‘nuevas generaciones’ literarias”, en *Leopoldo Lugones*, págs. 75-80.

Lunario tienen un valor excepcional por su audacia metafórica, su extravagancia jovial y su magisterio técnico. Son precisamente estas insólitas metáforas del libro que fueron imitadas por otros escritores en los años inmediatamente posteriores. Se ha tachado a Lugones de falta de hondura y preocupación sería porque en esta poesía, desinteresada y libre, se patentizan más que nada su suprema versatilidad, su potencia imaginativa y su genio verbal. En toda su poesía Lugones nunca llega a sobresalir por las notas íntimas, verdaderamente líricas, sino más bien por sus momentos de descripción o narración. Los que le critican su superficialidad, tienden a olvidarse de sus confesadas intenciones. En el *Lunario*, es verdad, escribe una poesía ingeniosa, momentánea, acrobática, a veces trivial en la cual predominan lo festivo y jocoso. ¿Cómo negarle, sin embargo, los hallazgos verbales? Para Lugones, según dice, el lugar común es un vicio y explica que “el verso vive de la metáfora, es decir, de la analogía pintoresca de las cosas entre sí.”¹³ Al cumplir con este programa estético —sigue diciendo— el verso tiene que servirse de la frase novedosa y ganar de este modo su deseada originalidad. Aún con el cambio de gusto actual, nadie pone en tela de juicio la habilidad y la destreza verbal de Lugones en este desconcertante libro de poemas. Más lícito, quizá, criticarle su frialdad y ausencia de intimidad.¹⁴

El *Lunario* inicia en la poesía hispanoamericana el tema de la irónica adoración de la luna, pero antes el paisaje lunar había sido predilecta fuente de inspiración en gran parte de la poesía de Laforgue. También aparece con reiterada frecuencia en las *Moralités*. Tema celebrado por todos los poetas, de todos los tiempos, para el lírico francés es mucho más que un mero fondo decorativo o un pretexto romántico. Es casi una filosofía, sentimental y escéptica como lo es también

¹³ Prólogo, *Lunario sentimental*, pág. 191.

¹⁴ Quisiéramos citar aquí la interesante opinión de Guillermo Ara: “... en medio de lo artificioso del tema, se levanta por sobre los otros dos libros [*Las montañas del oro* y *Los crepúsculos del jardín*] por ser, aunque deshumanizado y frío, mucho más revelador del verdadero Lugones, que las dos obras anteriores: del Lugones intelectual y agudo observador de la realidad, o más bien de lo bajo y absurdo de la realidad”. *Ob. cit.*, pág. 7.

la devoción lunar de Lugones. Especialmente en *L'Imitation*, todo un libro dedicado asimismo a evocar la luna, Laforgue confiesa su plena identificación personal con ella. Afirma que la luna le obsesiona ("Jeux") y en otra parte que no es más que "un viveur lunaire" ("Locutions des Pierrots", XVI). Y aun antes, en *Les complaints*, con típico rasgo humorístico que habría gustado a Lugones, remata una poesía de inspiración delicada con estos dos versos, que recuerdan el tono de la "Ballade à la lune" de Musset: "Et la lune a, bonne vieille,/ Du coton dans les oreilles" ("Complainte de la lune en province"). Y, desde luego, en Laforgue la luna está elevada a la categoría de un símbolo, portador de muchos conceptos y estados de alma (la nada, la esterilidad, el silencio, la renunciación). Lugones también nos ha definido explícitamente su programa y fuente de inspiración: en el prólogo, en la composición inicial "A mis cretinos", de tono burlón y hasta agresivo; y escribe: "Te diré entre melancólico y alegre/ Las singulares cosas de la luna" ("Divagación lunar") y tal actitud esencial se pone de manifiesto en estos dos versos característicos: "Yo te hablaré con maneras corteses,/ Aunque sé que sólo eres un esqueleto," ("Himno a la luna") que siguen a la conocida invocación con la cual comienza tal lujoso poema de 1904, que da la tónica a todo el libro. Lugones canta la fatal virtud de la luna, interpretando sus sueños sobre su diplomática blancura como el poeta de "Himno a la luna", y el poeta francés padece el mismo mal pero sigue entonando sus elogios:

Ah! ce soir, j'al le coeur mal, le coeur à la Lune
O Nappes du silence, étalez vos lagunes;
O toits, terrasses, bassins, colliers dénoués
De perles, tombes, lys, chats en peine, louez
La Lune, notre Maîtresse à tous, dans sa gloire;

("États")

Desde luego, el culto sostenido del astro nocturno supone en ambos aversión al sol. Lugones, por ejemplo, cree que

El día es un abuso
Que en el tesoro lunar se ceba;

Y desde el páramo a la gleba,
El oro permanente del sol intruso
Con su brillo insolente nada prueba

(“El sol de medianoche”)

Laforgue es aun más violento. El sol es “Bellâtre, Maquignon, Ruffian, Rastaguouère” y lo desafía repetidamente en la misma composición de *L'Imitation* (“Un mot au soleil pour commencer”). La misma actitud irreverente aparece en “Persée et Andromède” de las *Moralités*, en “Complainte des condoléances au soleil”, y en otro lugar reafirma su amor a la luna frente al sol:

L'Extase du soleil, peuh! La Nature, fade
Usine de sève aux lymphatiques parfums.
Mais les lacs éperdus des longs couchants défunts
Dorlotent mon voilier dans leurs plus riches rades,
Come un ange malade...
O Notre-Dame des Soirs,
Que je vous aime sans espoir!

(“Complainte à Notre-Dame des Soirs”)

Hemos citado esta estrofa por ser característica de unos aspectos de la poesía de Laforgue. La comparación inicial (*nature-usine*) y el vocablo científico (*lymphatiques*) dan el tono a los primeros versos. Tal actitud irrespetuosa rápidamente cambia cuando el poeta nos depara una lograda visión lírica del crepúsculo. Se acentúa, finalmente, el módulo sentimental y afectivo.

Vista una consonancia de inspiración e identificación espiritual con la luna en ambos poetas, convendría ahora señalar unas cuantas semejanzas notables en sus modos de configurar el paisaje lunario que los dos poetizan con tan rara y sorprendente fortuna metafórica. En “Litanies des premiers quartiers de la lune” el poeta francés apostrofa la luna en una serie de imágenes, algunas de las cuales parecen continuarse en Lugones: “Lune bénie/Des insomnies,/Blanc médaillon/Des Endymions,/Astre fossile/Que tout exile,/...Jettatura/Des baccarats,/...Bel oeil-de-chat/De nos rachats,/Sois l'Ambulance/De nos croyances!” Y dirá Lugones en una ocasión:

"A través de páramos sin ventura,/ Paseas tu porosa estructura/ De hueso fósil..." ("Himno a la luna").

Los siguientes versos también:

Tarántula del diablo,
Musa del alcohol,
Maléfico vocablo,
Perla espectral del sol;

Fascina a tu clientela
Con tu encanto letal.
Ave MALIS Stella
Danos tu dulce mal.

("Jaculatoria lunar")

no dejan de presentar ciertas coincidencias con "Stérilités" y "Locutions des Pierrots" XI. Sin embargo, más que esas analogías casuales, algunas verdaderamente sorprendentes, que podríamos aumentar con facilidad, nos interesa poner de relieve una compenetración de atmósferas que ilustra mejor que nada la afinidad expresiva entre los dos poetas. Por ejemplo, Laforgue describe el paisaje de la luna: "Etangs aveugles, lacs ophtalmiques, fontaines/ De Léthé, cendres d'air, déserts de porcelaine" ("Climat, faune et flore de la lune") y con los mismos procedimientos de deshumanización Lugones, a su vez, evoca una escena igual:

Deleznada por siglos de intemperie, tu roca
Se desintegra en bloques de tapioca.
Bajo los fuegos ustorios
Del Sol que te martiriza,
Sofocados en desalada ceniza,
Playas de celuloide son tus territorios.

("Himno a la luna")

Continúa Laforgue así:

Oasis, solfatares, cratères éteints,
Artiques sierras, cataractes l'air en zinc,
.....
Oui, gélatines d'hippopotames en pâles
Flottaisons de troupeaux éclaiteurs d'encéphales;

y son del argentino los siguientes versos que asimismo revelan un claro parentesco verbal con los del poeta francés:

Todo se eternizaba en una luz de nitro,
Con perspectiva teatral de palco escénico;
Había árboles, pero eran de cinc y arsénico;
.....

Vi el Mar de las Crisis cuyo reflejo
Provoca las náuseas de las embarazadas.
Es una especie de gelatina
Terriblemente eléctrica, por cierto.

(“Un trozo de selenología”)

El citado poema de Laforgue, “Climat, faune et flore de la lune”, incorpora toda una serie de imágenes rebuscadas y palabras extravagantes que deben de haber gustado a Lugones e influido sobre todo en “Himno a la luna” y “Un trozo de selenología”. En cuanto a este fondo decorativo, otro tanto pudiera decirse de la evocación lunar con la cual Laforgue inicia su narración “Lohengrin, fils de Parsifal”.

En íntima relación con la obsesión lunar aparece en Laforgue y Lugones una figura típica: el Pierrot. Desde *Les complaints*, los Pierrots (“Blancs enfants de chœur de la lune/Et lunologues éminents”, “Pierrots” IV), cuya larga tradición popular ya había empezado a evolucionar hacia fines del XIX, ocupan lugar importante en la poesía de Laforgue. El argentino no los olvida tampoco y consagra varios recuerdos a esos “dandys de la lune” como los llama Laforgue en “Pierrots” II: en la linda pantonima “El Pierrot negro”, que sube a la luna en viaje fantástico para limpiarse y conquistar el amor de Colombina, en la “Cantinelita a Pierrot” y varias otras composiciones del *Lunario*. Los versos que transcribimos ahora de Lugones: “Y mientras Pierrot yace/ Como un blancuzco espárrago” (“Odeleta a Colombina” nos hacen pensar indefectiblemente en Laforgue cuando escribe en “Pierrots” I: “Un air d’hydrocéphale asperge”. Por lo demás, en sus “Locutions des Pierrots” Jules Laforgue manifiesta cierta actitud espiritual que matiza una porción considerable de su lírica a partir de *Les complaints* cuando dice:

Ah! tout le long du coeur
 Un vieil ennui m'effleure...
 C'est avis qu'il est l'heure
 De renaître moqueur.

Convendría que nos detuviéramos un momento en esta postura de Laforgue, no sólo por considerarla consustancial con su personalidad literaria sino también por presentar parentesco con Lugones. Este último, al liberarse de la vida, comparte hasta cierto punto, aunque de distinto modo, esta misma manera de ver el mundo exterior.

Como indican los versos antes citados, parece que, con su ironía, Laforgue tiende a contener su propio impulso lírico o, mejor dicho, a desviarlo hacia un plano más contemplativo que emocional.¹⁵ El poeta repara en las incongruencias de la realidad; toma conciencia de las contradicciones de la vida. Así el frecuente gesto irónico, no obstante estar suavizado por una ternura sentimental, le proporciona una fórmula expresiva que vela pudorosamente esta intimidad poética que busca salida. Muchas composiciones de *Les complaints* y *L'Imitation* pueden estudiarse como características de la actitud irónica de Laforgue. El tema de "Pierrots (Scène courte mais typique)" es una aparente querella amorosa. Aunque en este poema se alternan versos de clara intención humorística ("Je songeais: Oui, divins, ces yeux! mais rien n'existe/ Derrière! Son âme est affaire d'oculiste") con otros más bien serios, lo que llama más la atención es la estrofa final:

—Allons, faisons la paix. Venez, que je vous berce,
 Enfant. Eh bien?

—C'est que votre pardon me verse
 Un mélange (confus) d'impressions...diverses...

A menudo los remates de sus poemas incorporan notas irónicas que tienden a neutralizar y contener la efusión lírica:

Nuits sous-marines!
 Pourpres forêts,
 Torrents de frais,
 Bancs en gésines,
 Tout s'illumine!

¹⁵ Así cree también Ruchon. *Ob. cit.*, págs. 143-147.

—Allons, fumons une pipette de tabac,
 En feuilletant un de ces vieux almanachs,
 En rêvant de la petite qui unirait
 Aux charmes de l'oeillet ceux du chardonneret.
 ("Complainte de l'automne monotone")

Aun cuando aborde el tema metafísico en *Les complaints* la actitud se diferencia de la juvenil seriedad de sus primeros poemas. No se toma a sí mismo en serio cuando dice: "Je tends mes poignets universels dont aucun/ N'est le droit ou le gauche,..." ("Complainte du temps et de su commère l'espace"). Por lo demás, Laforgue suele despedirse del lector con un aparente desinterés e indiferencia. Al escribir los siguientes versos:

Mais l'Art, c'est l'Inconnu! qu'on y dorme et s'y vautre,
 On peut ne pas l'avoir constamment sur les bras!
 Eh bien, ménage au vent! Soyons Lui, Elle et l'Autre.
 Et puis, n'insistons pas.

("Complainte des bons ménages")

nos da la impresión que no le importa un bledo. Asimismo en otra ocasión, con más brevedad aún, se encoge de hombros y se va diciendo: "Je frissonne de tous mes membres,/ En m'inquiétant de ta santé./ Tandis que, d'un autre coté..." ("Complainte des débats mélancoliques et littéraires"). Finalmente, como ejemplo clásico citado por toda la crítica, transcribimos estos versos:

Celles qui doit me mettre au courant de la Femme!
 Nous lui dirons d'abord, de mon air le moins froid:
 'La somme des angles d'un triangle, chere âme,
 Est égale a deux droits.'

("Autre complainte de Lord Pierrot").

En los casos citados el efecto irónico parece depender de lo inesperado. Es decir, el poeta apunta un contraste o contradicción que sorprende al lector por ser todo lo contrario de lo que se espera. Por su parte, Lugones también se apoya con gran frecuencia en el mismo recurso mediante el cual con-

sigue efectos irónicos o humorísticos que desconciertan. Veamos algunos breves ejemplos de esta técnica:

La joven está pensando en la vida.
Por allá dentro, la criada bate un huevo.
(“Luna de amores”)

Astronómica dama,
O íntima planchadora
(“A mis cretinos”)

Al resplandor turbio
De una luna con ojeras,
Los organillos del suburbio
Se carían las teclas habaneras.
(“Himno a la luna”)

Con el aparente desinterés en Laforgue debe relacionarse su insistencia en los aspectos cotidianos y ordinarios de la existencia humana. Repite a menudo en su poesía que la vida misma es cotidiana (“Complainte sur certains ennuis”); se da cuenta de la suprema relatividad de las cosas (“Autre complainte de Lord Pierrot”); y, desesperado, llega a afirmar que la vida es igual en todas partes y que no se sabe nada (“Gare au bord de la mer”). Tal concepto del mundo, pues, se sintetiza en estos versos:

Laissez faire, laissez passer;
Laissez passer et laissez faire,
Le semblable c'est le contraire.
(“Complainte de Lord Pierrot”)

En el *Lunario* predomina el tono socarrón: Lugones se burla de la vida, de sí mismo, de la luna, y, por último, de la poesía. Preludia así ciertas modalidades de la lírica posterior, no sólo por la libertad metafórica que acierta a unir en feliz juego imaginativo los conceptos más opuestos, sino también por haber creado una atmósfera humorística, hasta irónica, que apunta ya hacia la llamada deshumanización del arte. Precisamente aquí el tono del *Lunario* se diferencia notablemente de Laforgue, porque el humorismo lugoniano, por desconcertante y pintoresco que sea, es sobre todo festivo, alegre

y optimista.¹⁶ A la inherente tristeza en Laforgue se opone en Lugones una especie de exuberancia y regocijo. Parece deleitarse en sus juegos de ingenio.¹⁷ En el fondo la ironía de Laforgue encubre una serie preocupación; la de Lugones revela más bien un espíritu de burla que trae deliciosamente a primer plano lo frívolo y lo trivial. La irreverencia burlona de Lugones es bien obvia en sus muchos modos de dirigirse a la luna. El poeta incluye notas feas, hasta repugnantes, en el símbolo *luna* tradicionalmente relacionado con lo bello. El deseo de poetizar lo grotesco le dicta la siguiente estrofa que asombra por la audacia del escritor y, de paso, trae eco de Laforgue:

Milagrosamente blanca,
Satina morbideces de cold-cream y de histeria:
Carnes de espárrago que en linfática miseria,
La tenaza brutal de la tos arranca.

(“Himno a la luna”)

Cuando la luna bella sube al cénit el impulso lírico se rompe súbitamente:

Su desnudez divulga
La hermosura secreta
Que escocía vilmente alguna pulga;

(“El taller de la luna”)

Y es frecuente, tanto en Laforgue como en Lugones, que la visión poética se desenvuelva en inesperado toque humorístico a base de un juego de palabras, más o menos ingenioso:

Mas, ya la luna con amable trueque,
Por el balcón que en fondos lilas se dilata,

¹⁶ Carlos Obligado, *Ob. cit.*, pág. 119.

¹⁷ Estamos de acuerdo con lo que dice Borges al respecto: “Lugones iguala y tal vez supera a Laforgue en el número y en la variedad de artificios verbales, pero estos artificios, que en Laforgue sirven para traducir una individualidad y corresponden, o parecen corresponder, a una idiosincrasia, en Lugones son meras habilidades, son deliberados juegos retóricos y no trascienden el plano literario”. *Ob. cit.*, págs. 33-34.

Libra en blanco —naturalmente— su cheque,
Y estamos ya nadando en plata.

("Luna crepuscular")

Más que verdadera ironía en Lugones, ya que falta la espina dolorosa, creemos ver un humorismo sardónico y burlesco, que delata un espíritu festivo muy distinto del pesimismo, a veces amargo, de Laforgue. Lugones divierte; Laforgue suele entristecernos repetidamente tras su mueca irónica.

Otra nota que comparten en común Laforgue y Lugones es la incorporación a su obra poética de deliberados prosaismos y, a menudo relacionados con ellos, visiones de la vida moderna y urbana. Esta predilección temática una vez más los agrupa en una misma familia poética. Al respecto debe leerse íntegro el poema de Lugones titulado "Luna ciudadana", hábil mescolanza de paisaje suburbano y prosaismos con la ironía de la anécdota exterior, y también una de las joyas del poemario "Los fuegos artificiales". También son típicos del *Lunario* estos versos, ya distantes de la suntuosidad decorativa del modernismo:

Y abstruso célibe, deshoja
Su corazón impar ante los carteles,
Donde éreas coquetas
De piernas internacionales
Pregonan entre cromos rivales
Lociones y bicicletas.

("Himno a la luna")

De *Derniers vers* nos limitamos a copiar la siguiente estrofa enumerativa como ejemplo de esta modalidad en Laforgue:

Mais, lainages, caoutchoucs, pharmacie, rêve,
Rideaux écartés du haut des balcons des grèves
Devant l'océan de toitures des faubourgs,
Lampes, estampes, thé, petits-fours,
Serez-vous pas mes seules amours! ...
(Oh! et puis, est-ce que tu connais, outre les pianos,
Le sobre et vespéral mystère hebdomadaire
Des statistiques sanitaires
Dans les journaux?)

("L'Hiver qui vient")

Sería demasiado prolijo enumerar aquí otros procedimientos estilísticos —como la constante fusión de lo refinado con lo prosaico en los versos finales que acabamos de citar— que deben de haber gustado mucho a Lugones. Citemos tan sólo otros dos ejemplos, muy distintos entre sí, cuya técnica ha pasado al *Lunario*. Primero el verso elaborado de “Locutions des Pierrots” I: “Les mares de vos yeux aux jones de cils” y la siguiente estrofa de *L'Imitation* que cristaliza todo un mundo imaginativo que ha acogido Lugones en su extravagante libro:

C'est, sur un cou qui, raide, émerge
D'une fraise empesée *idem*,
Une face imberbe au cold-cream,
Un air d'hydrocéphale asperge.

El rasgo estilístico más enérgico sin duda del *Lunario sentimental* es su riqueza léxica que maneja Lugones con singular maestría al fundir en imágenes novedosas e insólitas todos sus vastos conocimientos enciclopédicos. En 1905 la prosa de los cuentos de *La guerra gaucha*, importante hito en el desarrollo de la prosa modernista, reveló el máximo esfuerzo lingüístico del escritor y muchos aspectos lexicográficos de estas elaboradas narraciones pasan ahora al verso del *Lunario*. Y nadie, aún los críticos más severos de Lugones, duda de su gran capacidad de inventiva verbal. Quizá más que el tono irreverente del *Lunario*, desconcierta el abigarrado vocabulario tomado de la más variada procedencia. Después de Rimbaud, sin duda ha de hallarse en Laforgue un claro antecedente de la misma bizarra mezcla de vocablos raros y apocóriticos —los de origen científico, sobre todo, y los de uso familiar— para asegurar a todo costo una suerte de originalidad.¹⁸ No sólo se trata de sugerencias directas, hasta el empleo de

¹⁸ He aquí una lista parcial de palabras que dan elocuente testimonio de las predilecciones extravagantes de Lugones: antediluviano, arsénico, astrolabio, axilas, benzoica, bromuro, catalepsia, crisolampo, cinc, crustáceo, dispepsia, esteriotipia, farmacéutica, hemostática, hidroclicorico, hemistiquio, infusorio, jettatura, logogrifo, lumbagos, magnesia, maxilares, metinomia, narcótico, neuralgia, neurastenia, nitro, puerperal, prosopopeya, quirúrgico, serventesio, sietemesino, sinapismo, telepático, etc. Abundan también las voces de uso poco poético: anca, carambola, cafetera, caramba, chinche, chuleta, flacucha, pijama, lavabo, agítense antes de usarse, etc.

idénticas palabras rebuscadas, sino también de todo un aire de parentesco explícito en la extravagancia verbal de ambos poetas. Aunque tal procedimiento no es privativo de *L'Imitation*, conviene observar que la mayoría de ejemplos que citamos proceden de este libro de Laforgue. Las palabras aprendidas en la medicina le ofrecen nuevos modos de decir:

Astre lavé par d'inouïs déluges,
Qu'un de tes chastes rayons fébrifuges,
(“Clair de lune”)

A travers maman, amour tout d'albumine
(“Complainte du foetus de poète”)

y también en Lugones otros:

duerme el paciente febrífugo sueño,
(“Himno a la luna”)

Se siente la intimidad coeterna
De un alma inédita que busca
Una gota de albúmina materna,
(“Claro de luna”)

Ensanchando las posibilidades de expresar la melancolía que le inspiran los domingos, tema predilecto en su poesía, dice Laforgue:

O Dimanches bannis
De l'Infini
Au delà du microscope et du télescope,
Seuil nuptial où la chair s'affale en syncope...
(“Dimanches”)

E insiste mucho el poeta francés en otra palabra técnica: “Etangs aveugles, lacs ophtalmiques...” (“Climat, faune et flore de la lune”) y la actitud desdeñosa frente a la luna vuelve a afirmarse cuando escribe: “Et la lune même (cette amie)/Salive et larmoie en purulente ophtalmie” (“Concile féérique”). A la química debe Lugones algunas imágenes felices y, en los trozos descriptivos de *La guerra gaucha*, ésta es una de las fuentes de vocabulario más aprovechada. Los

ejemplos que siguen todos pertenecen al extravagante "Himno a la luna":

A las rosas ebrias de etileno
 La Luna, Colombina
 Cara de estearina
 ¡Cuánto, cuánto albayalde
 Llevas gastado en balde
 Para adornar a tu hermana morena!

Laforgue por su parte incorpora a su narración "Salomé" abundantes voces tomadas de la misma fuente científica. Otra insistencia anatómica en Laforgue revela sus predilecciones léxicas:

O pilule des léthargies finales,
 Infuse-toi dans nos durs encéphales!
 ("Clair de lune")

Mon encéphale anomaliflore
 En floraison de chair par guirlandes d'ennuis.
 ("Avis, je vous prie")

Apoyándose ahora en un adjetivo técnico y con rima interior Laforgue nos depara una metáfora novedosa: "La rouille ronge en leurs spleens kilométriques/ Les fils télégraphiques des grandes routes où nul ne passe" ("L'Hiver qui vient"). Esta misma imagen se repite varias veces en su obra: "Par quels ennuis kilométriques" ("Petits mystères") y también en la prosa de las *Moralités*: "...cette solitude kilométriquement profonde" ("Salomé"); "... en solitudes kilométriquement claustrales" ("Pan et la Syrinx"). Con el mismo afán de renovación, voces apoéticas, prohibidas generalmente en la lírica de aquel entonces, entran en la obra de cada uno. De Laforgue, por ejemplo, son las siguientes: "...nous offrant le lotus/ Qui, constipe les plus larges polygamies,/ Tout net, de l'excrément logique des foetus" ("La lune est stérile").

Los adjetivos geométricos ocupan lugar predilecto en Lugones ("simétrico", "tangente", "horizontal", "vertical", "oblongo", "oblicuo", etc.) y es notable como agregan a veces

una inesperada dimensión humorística: "La nodriza, una flaca escocesa,/ Va, enteramente isóceles, junto a la suegra obesa" ("Los fuegos artificiales").

También en Laforgue a menudo un vocablo más o menos técnico, pedido esta vez a la filosofía, nos evoca una sonrisa:

Vrai, je me ronge en des détresses,
Parmi les fleurs de son terroir,
A seule fin de bien savoir
Quelle est sa faulté-maitresse!

("Locutions des Pierrots", II)

Son igualmente característicos los dos versos que siguen porque se junta un giro de la lengua hablada (*flanquer un coup*) con una voz médica (*l'épigastre*): "Penser qu'on vivra jamais dans cet astre,/ Parfois me flanque un coup dans l'épigastre" ("Clair de lune").

Ciertos adverbios largos además tienden a reforzar un dejo algo cómico cuando Laforgue escribe: "Et que Jamais soit Tout, bien intrinséquement,/ Tres hermétiquement, primordialment" ("Préludes autobiographiques"), y este recurso reaparece en Lugones cuando se dirige a la luna asomándose tras de las chimeneas: "Haces reír a mi primo loco/ Interminablemente" ("Himno a la luna"). Estas palabras rebuscadas no siempre se emplean tan sólo por el mero fin de hacer alarde de conocimientos técnicos. A veces trabajan dentro del verso para conseguir ciertos efectos poéticos. Veamos algunos ejemplos en Lugones:

Mas ya dejan de estregar los grillos
Sus agrios esmeriles,
Y sueña en los pensiles
La cristalería de los pajarillos.

("Himno a la luna")

Una rana croa
Como un isócrono cascanueces

y del mismo poema, "Claro de luna", la gramática le proporciona otra imagen sonora: "Diluye un remo su líquido dip-

tongo." En otra ocasión la gramática le sugiere la siguiente imagen ingeniosa: "Sobre la o vocativa de las bocas abiertas" ("Los fuegos artificiales").

Podría extenderse este rápido recorrido de las fuentes metafóricas de los dos poetas (la gramática, la arquitectura, la filosofía) y también estudiarse los repetidos juegos aliterativos de ambos, pero quisiéramos ahora llamar atención sobre otro rasgo lexicográfico: la creación de neologismos. Tal modalidad indica su voluntad de no contentarse pasivamente con los recursos normales de la lengua sino de aprovechar valores sonoros y significativos para hacerlos valer estéticamente dentro de una fórmula nueva. Aunque el *Lunario* no es tan rico en neologismos como *La guerra gaucha*, son de sobremanera abundantes en Laforgue.¹⁹ Por otra parte, Lugones y Laforgue abusan de las citas y palabras en lenguas extranjeras caprichosamente incorporadas a sus versos.²⁰

No es nuestro propósito detenernos en un comentario detallado de los orígenes del verso libre en Francia, tema todavía muy debatido por la crítica. Sin embargo, se considera como sus instauradores a Rimbaud, Laforgue, Gustave Kahn y Marie Krysinsha. No olvidemos que las traducciones de Whitman hechas por Laforgue empiezan a aparecer a partir de 1886. En los versolibristas cada uno tiene su propio módulo. En el caso de Laforgue, por lo visto, él quería expresar su pensamiento sin que se deformara mediante un sometimiento

¹⁹ Laforgue acuña sustantivos como *eternullité*, adjetivos como *omniversel*, *sangsuelles*, *sexiproques* (y el adverbio correspondiente), *violuptés*, e interesan mucho los neologismos verbales: *s'arlequiner*, *ascétiser*, *crucifiger*, *elixirer*, *feu d'artificer*, *ritourneller*, *ventriloquer*, etc. Por lo demás copiamos el siguiente trozo famoso de "Lohengrin, fils de Parsifal": "...O rancœurs ennuiverselles! expériences nervicides, nuits martyriséennes!... Aime-moi à petit-feu, inventoire-moi, massacre-moi, massacrille-moi!" *Moralités légendaires, Oeuvres complètes* (Paris: 1917), pág. 130.

²⁰ En Lugones leemos, por ejemplo: *pilula mica Panis*, *vero mala bestia*, *misses*, *cold cream*, *ab uno disce omnes*, *art nouveau*, *amoris causa*, *lawn tennis*, *sportwoman*, *new mown hay*, *in vino veritas*, *requiescat in pace*, *virgo clarissima*, *Virgo mater*, *Swear not by the moon*, etc. A Laforgue pertenecen otras citas análogas: *lamasabaktani*, *Et nunca et semper*, *Amen*, *Vermis sum*, *pulvis es*, *in articulo mortis*, *concelli*, *descrecendo*, *statu quo*, *crescendo*, *steamers*, *Crescite et multiplificamini*, *idem*, *Alas poor Yorick*, etc.

miento a la métrica tradicional, que tendería a refrenar y hasta desviar la directa anotación de su lirismo. También, según su propia confesión epistolar, desea olvidarse de la rima y del número de sílabas, pero no pudo ganar toda la libertad que buscaba, aunque sí logró evitar la regularidad de los parnasianos, contra la cual ya había reaccionado Verlaine. Ni en sus versos más libres, el oído le permite desprenderse totalmente de la rima. Por su parte, Lugones aspira a una lírica libre de las trabas tradicionales que sea capaz de expresar todas las sutilezas que caracterizan el *Lunario*, pero recordando, en cambio, las teorías de Banville, a quien admiró mucho, cree que la rima es "elemento esencial en el verso moderno".²¹ El verso libre en Lugones, pues, observa la rima pero al variar los ritmos crea una nueva forma apta para el tono humorístico e irreverente que matiza su actitud ante la luna. En efecto, su destreza con las rimas inusitadas da repetidas pruebas de una excepcional versatilidad técnica y emplea su virtuosidad para conseguir ciertos fines humorísticos. Aunque Laforgue quiere evitar, por lo menos teóricamente, la rima tradicional y Lugones, por el contrario, la cultiva, hay marcada afinidad entre los dos para buscarse una rima opulenta e inesperada que diera una suerte de rareza a su poesía. Por lo demás, ambos piden prestadas rimas a una lengua extranjera. Veamos algunos ejemplos de cada poeta. (Laforgue): de musique — Alas poor Yorick, l'infini — Lamasabaktani, puni — multiplicamini, romanesque — est-c'que, question — si on; (Lugones): in vino véritas — pretéritas; carey — new mown hay, pilula mica — borrica, anda — Irlanda, oréganos — lléganos, orla — por la, petróleo — mole o, y náyade — haya de.

En este trabajo no ha sido nuestra intención valorizar la poesía de Lugones y Laforgue sino caracterizarla y, al mismo tiempo, señalar una aparente afinidad que hay entre ambos escritores. Por lo demás, poco se ha estudiado a Laforgue en relación con la poesía hispanoamericana. En resumen, creemos que la lectura de Laforgue parece haber proporcionado a Lugones ciertos estímulos temáticos y estilísticos que

²¹ Prólogo, *Lunario sentimental*, pág. 194.

influyeron, a pesar de la marcada diferencia de tono, más o menos directamente en la composición del *Lunario*. Al destacar la simpatía con la que el poeta argentino ha de haber recibido al autor de *L'Imitation*, no pretendemos restarle originalidad a Lugones, quien anticipa con sus pirotécnicas verbales una nueva dirección de la poesía. Aún cuando pueda verificarse una posible fuente —cosa delicadísima y peligrosa, sobre todo tratándose de poetas franceses que influyen en el grupo modernista— precisamente en este momento es posible que el autor logre su más plena originalidad. Escritor de muchas máscaras y pluralidad de talento, Lugones ha asimilado una rica substancia poética heredada tan sólo en parte de Jules Laforgue y ha agregado una nueva dimensión a un tema tan antiguo como la poesía misma.

ALLEN W. PHILLIPS,
Universidad de Chicago.